

Prosa Inédita de Gabriela Mistral

Recados para Hoy y Mañana

Gabriela Mistral. Textos inéditos compilados y seleccionados por Luis Vargas Saavedra (Tomo I). Editorial Sudamericana. Santiago, 1999. 282 páginas.

por Pedro Pablo Guerrero

TRAIDA y llevada de un lugar a otro, Gabriela Mistral transitó siempre en el peor de todos: el lugar común. Si por décadas se la representó en edificantes murales de candoroso primitivismo, en los últimos años se intentó sustituir esa imagen por la de una intelectual ultracompleja, dolorosamente incomprendida y hasta incomprensible, de no mediar castróns que, desde luego, sólo pueden practicar unos cuantos elegidos. Por fortuna, cada cierto tiempo surgen libros que la restituyen entra a sus lectores, sus intérpretes locuaces ni rebuscamientos teóricos de última generación.

En estos *Recados para hoy y mañana*, el crítico y académico Luis Vargas Saavedra nos sorprende con treinta y tres prosas inéditas de nuestra céntrica desconocida. Proviene, informa brevemente, del legado de manuscritos que le donara en 1975 Palma Guillén de Nicolás, secretaria y amiga de Mistral en sus años mexicanos (1922-34), cuando fue invitada por José Vasconcelos para colaborar en la Secretaría de Educación Pública. Discreetamente, el compilador se limita a ordenar los textos en forma cronológica, reservando los comentarios para el final. De esta forma, incluso los lectores no mistralianos —es decir, la mayoría— pueden avanzar a su céntrica libertad, seducidos por el tema o el año de composición, sin tropezar con las zancadillas que suelen hacer las notas al pie de página en esta clase de recopilaciones.

Queda a la idiosincrasia del lector elegir una ruta de viaje, pero no pueden eludirse ciertas jornadas. Empezando por la notable «Canta a Herminia Díaz Arrieta, Alonzo» (1927), en la cual le explica al amigo crítico su apego a lo rural, por medio de un leír contapunto entre su origen pueblerino y el urbano del destinatario. Ahora en ella un amor por el terreno bastante crítico, que nada tiene de folclórico ni de ingenuo.

Una región en sí misma constituyen las prosas dedicadas a Martí, especialmente al de los Versos

sencillos, que la entusiasta más que el creador e, incluso, que el patriota. Gabriela Mistral desarrolla un culto por su alegría vital, disfruta su leycada amorosa y elogia ríndidamente su capacidad de empapar con lo infantil-popular a través de métricas simples y períodos breves. Pero la admiración no se limita al campo estilístico. Enthusiasmada con el latinamericanismo del héroe cubano, cuando visita a La Habana en 1953 cierra su «Discurso para el centenario de Martí con un llamado urgente»: «Por qué tenemos a nuestros hermanos agudando en los espacios la *Natividad de los Estados Unidos del Sur*». Delicada premonición, suponemos, en la Cuba de Batista.

Las sorpresas no acaban. Gesto es enterarse de que nuestra Premio Nobel fue buena lectora de científicos: Buffon, Claude Bernard y otra serie de nombres que ya si siquiera se oyen en sus países de origen. «Literatura desinfectante» la llama, y la recomienda junto a las crónicas de viaje como antídoto de la erudición libérrica de nuestras humanidades. No es raro que se declare admiradora del lector sagaz como sinónimo de lector ideal. Es decir, totalista, dotado por igual para el paisaje humano y para el paisaje o seco, tan descubierto por



la cultura hispánica. Su revalorización del género autobiográfico es otra omisión castiza con la que ajusta cuentas, poniendo por los cielos *Historia de una pasión argentina*, de Eduardo Mallea, un autor injustamente devaluado en nuestros días.

Hay, sin embargo, como en toda revalorización de inéditos, textos dispares. Por eso que no se puede aceptar de buenas a primeras un juicio que Luis Vargas Saavedra realiza en el prólogo, llevado seguramente por el entusiasmo de su hallazgo: «Esta prosa, flexible y diéctra, conseguía más libertad que su poesía: llega incluso a inventarla». Lamentablemente, no siempre es así. Y menos tratándose de escritos que en algunos casos quedaron a medio terminar, todavía no expurgados de errataciones y hasta de frases tajadas que el compilador reintegra para mayor fidelidad. Salvo a la vista impertinencias multicitales: «cosbar» en todas sus conjugaciones posibles; «alamita» que la Mistral altera con el más familiar «admirato»; «go-belino», para describir cualquier conjunto heterogéneo; «calestara» y sus abominables derivados.

La originalidad, ciertamente, no respaldado cuando se refieren textos que su autor nunca pensó congregar. Perfildos, algunos epítetos se repiten

hasta el cansancio. Todos los poetas que le agradan son «viriles» o dan muestras de «virtud», lo que en su particular lenguaje equivale a superlativo de virtudes literarias o estéticas, desde Jorge Carrera Andrade hasta José Martí. Tampoco faltan imágenes que hacen reclamar los diccionarios, como aquella que se refiere a una voz «acostumbrada» (¿finida?) o a cierta corte portuguesa en la que prosperaba la intriga «potando el concubinato y fabricando la desconfianza». Un oceanólogo, por último, «burgaba... la secreta entrada marítima para aprenderle la costumbre de peces, medusas y algas».

Excusables manierismos de época, objetarían algunos, recordando que todavía estaba demostando fresca la herencia del 98 y el modernismo. Y es cierto, pero hay muchas prosas de ese tiempo, no sólo de Gabriela Mistral, que han transitado con mejor fortuna el paso de los años. El propio Borges, consciente de sus pecados de juventud, recogió de tres libros que publicó por esa misma época: *Inquisiciones*, *El idioma de los argentinos* y *El temado de mi esperanza*. Cual de todos más concisiva y barroca, lleno de lances morales que la misma Mistral condensó en cartas y pedregos dedicados a jóvenes poetas, tal como criticó el estotismo artificioso donde fuera que se encontrara, incluso en su admirado Khalil Gibran, a quien conoció durante su desolacionante exilio en Nueva York, descrito en este volumen.

Joyas que no han perdido el brillo son, en cambio, «El ciclo de Castilla» (1935) y «Castiblen» (1940). En ellas la prosa está más cerca de la poesía, tal vez porque la autora se deja llevar por el goce del sonido y la intuición de las imágenes, más que por el mero razonamiento lógico. De hecho, sus reflexiones acerca del papel que ocupa la inspiración y la «arsensia» en la escritura literaria ganan en precisión cuando las describe por medio de trozos que le resultan familiares, como el del crisol mismo en «La gracia en la poesía» (1927).

Con *hoy y mañana*, *Recados para hoy y mañana* es un festín literario que revela nuevas facetas de una escritora que se atrevió a pensar cuando a la mujer apenas se le permitía versificar. Esperamos con el mayor interés la próxima entrega del compilador, quien anuncia sesenta y dos inéditos más. Ojalá que Gabriela Mistral se supiera a sí misma, como ya nos tiene acostumbrados, y siga escribiendo cada día mejor, cual Gardel de la prosa.

El mismo supl 21-VI-1999 P.9
A. P. 1076

Prosa inédita de Gabriela Mistral [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prosa inédita de Gabriela Mistral [artículo] Pedro Pablo Guerrero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile